

## ¡Por la vida!

Este número especial y extraordinario de la revista *Estudios*, elaborado en homenaje a Héctor Naúm Schmucler es coeditado con CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), quien a través de Nicolás Arata puso a disposición del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, todo el entusiasmo, la energía y los recursos que esta iniciativa amerita. Fue posible, también, gracias al apoyo incondicional de las autoridades de ambas instituciones, conscientes de la proyección latinoamericana de su figura y sus reflexiones.

Para los interesados en el clima de ideas y el universo político intelectual de la segunda mitad del siglo XX en Argentina, este es un número excepcional. A través de la vida de un intelectual comprometido no solo con el cambio social sino también con el devenir humano —a la sazón, fundador de esta revista en 1993— irrumpen amalgamadas e híbridadas vetas que alimentan varios enfoques: la historia de los intelectuales, los estudios de Memoria, las miradas desde cultura política, la sociología política y la historia intelectual, entre otros. Contrariando por única vez la regla que es tradicional en *Estudios*, la mayor parte de los artículos no tienen el formato académico de rigor, sino que incursionan a través de distintos géneros —el epistolar, la poesía, las memorias parcialmente autobiográficas, los ensayos introspectivos— en filones de pensamiento, ansiedades, traumas e ilusiones que marcaron al menos a tres generaciones de intelectuales argentinos.

A modo de precarias pinceladas: Horacio González recrea la reflexión que conduce del desencanto con la idea de revolución al humanismo crítico; Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano recuperan hitos claves como el plenario de estudiantes e intelectuales que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba en 1970, la discusión interna en la revista *Los Libros* —relacionada con el caso Padilla— o el primer número de *Controversia* publicado en 1979 en México, en la que el *Toto* («adaptación argentina» del idish «*Ta-tele*», papito, como recuerda Alejandro Inchaurregui) ubica el centro de su reflexión en la actualidad de los derechos humanos. Alicia Entel, evoca el curso de verano que dio junto con Armand Mattelart en la Facultad

de Filosofía y Letras de la UBA en 1973 y remite al dramático diálogo con sus hijos Pablo y Sergio a fin de salvar sus vidas en 1976. Vanina Papalini, su compañera durante 22 años, nos recuerda que «la política fue para él un ejercicio vital constante que lo llevó del comunismo al socialismo –con algún momento de deslumbramiento por el guevarismo– y al compromiso con Montoneros, organización de la que se apartó antes del '76". Su cercanía a la revista *La Ciudad Futura*, del Club de Cultura Socialista que animaban entre otros José «Pancho» Aricó y Juan Carlos Portantiero, formó también parte de su implacable compromiso con el ejercicio de pensar y repensarse autocríticamente de cara a un futuro mejor. No en vano, Marcelo Casarin recuerda en una de sus viñetas, que supo ponerse en el lugar del otro, «en hacer que el disenso no fuera un quiebre sino la oportunidad para algún descubrimiento. Pero escuchar no era su único don: podía ver el otro lado de las cosas». En las antípodas del académico empeñado en «transmitir la verdad» o «bajar línea», Toto fue el paradigma del intelectual que dialoga, se auto-interroga y comprende en un universo poblado de encuentros reales y en ocasiones imaginarios con los grandes pensadores y escritores del siglo XX (desde escritores como Julio Cortázar, Ricardo Piglia o Ariel Dorfman hasta Gramsci, Adorno, Benjamin o Hanna Arendt). En esa hoja de ruta marcada por la libertad creadora y el pensamiento crítico llevado hasta sus últimas consecuencias, siguió fundando y organizando revistas hasta el final de sus días. Fue, tal vez, el hilo conductor de su praxis intelectual, desde *Pasado y Presente* en 1963 hasta la revista *Los Libros* en 1969 siguiendo por *Controversia* (1979) hasta *Estudios* en 1993 y su participación en 1995 del comité de redacción de la revista *Confines* que dirigía Nicolás Casullo.

Juan Carlos Torre, uno de los últimos intelectuales y amigos que visitó a Toto en Córdoba, optó por el silencio ante la inefabilidad de la muerte y prefirió aportar a este número, un texto académico riguroso que dedica en su homenaje.

Finalmente, la contribución poética de Oscar del Barco, su compañero de andanzas de toda la vida, y de su nieta, Abril Schmucler, completan desde la intimidad el retrato siempre inconcluso de su transitar entre nosotros.

César Teach  
Director de *Estudios*